

realidad lo que sucede, y sucede así por dos razones: por la ignorancia y ambición del médico en los comienzos de su profesión y por la idiotez del público, que con la idea de explotarlo lo utiliza.

Vamos a demostrarlo.

Es regla general que cuando un médico comienza a ejercer su profesión, que es cuando no sabe de ella ni palabra,—como demostrado ante nosotros y por nosotros tenemos cuantos llevamos algunos años de ejercicio,—crea que lo sabe todo, y se considere como gigantesco astro científico, encargado de la importante misión de eclipsar al diminuto satélite, o satélites, que alborean débilmente en el venturoso pueblo que reciba el honor de servirle de residencia. Al amparo de tan pueril creencia la locuacidad del novel Galeno se desborda con el más futil motivo ante el asombro de sus indocumentados oyentes y sus recursos terapéuticos se manifiestan y prodigan con la más espléndida profusión, sobre los primeros clientes que tienen la desgracia de caer en sus manos. Este es en realidad, amigo querido, el caso auténtico del Galeno novel a que V. se refiere, y que por regla general es el elegido en muchos casos por el público indocto, en justo castigo a la interción con que lo eligen. Veamos ahora como se comporta ese público. Para ello hemos de comenzar por los primeros clientes que tuvimos.

Las familias que, por ignorancia, por compromiso, por explotarnos, por deudas a otros compañeros o por lo que fuere, tuvieron la mala ocurrencia de elegirnos para prestarles asistencia en los comienzos de nuestro ejercicio profesional, fueron, sin que de ello se dieran cabal cuenta, las primeras víctimas de nuestra ignorancia; sirviéndonos de objeto de experimentación en sus enfermedades, ingiriendo en sus estómagos la infinidad de drogas que a tontas y a locas les administramos y poniendo a nuestra disposición sus carnes para que, laceradas en mayor o menor extensión sirvieran de ensayo para nuestras aventuradas maniobras.

Y cuando a fuerza de tiempo y de caminar a oscuras tratando a nuestros desventurados clientes a *palo de ciego*, fuimos dándonos cuenta de nuestros errores y de los verdaderos horrores con ellos come-

tidos; cuando empezamos a rectificar nuestra conducta aleccionados por la experiencia; cuando fué aumentado nuestro caudal científico; cuando nuestra conciencia fué despertando al ruido de los aldabonazos que en ella dieron los continuos desaciertos cometidos; cuando aprendimos a estarnos quietos ante un semejante enfermo, sin cometer con él ninguna clase de diabluras; cuando íbamos *haciéndonos médicos y aprendiendo a tratar enfermos*, entonces, esos que aguantaron paciente y confiadamente las acometidas de nuestra ignorancia; los que nos sirvieron de material de experimentación; los que fueron cruelmente torturados por nuestro atrevimiento; los que se encontraban próximos ya a recibir, con el caudal científico que a su costa adquirimos, el premio a sus involuntarios sacrificios e ignorada abnegación, en forma de racional, concienzudo y científico tratamiento a sus enfermedades, huyen de nosotros desconfiados, marchando nuevamente a comenzar otra macabra odisea, idéntica a la que por fortuna habían terminado y volviendo a prestarse con la misma inconsciencia que la vez anterior a ser material de experimentación del primer Galeno novel que ante ellas se presenta con ilusiones idénticas a las que en nuestros comienzos padecemos. Es la Humanidad condenada por sí misma a hacer constantemente el tenebroso papel de *conejiillo de Indias*.

Esta es la desnuda y horripilante realidad demostrativa del lamentable error por todos padecido en materia sanitaria: del médico que

ante la equivocada o calculada creencia, de ser este el mejor camino a seguir para crearse una clientela, ve con desesperación y desconsuelo al final de la jornada, que solo ha conseguido por este procedimiento, quedarse sin clientes, sin ciencia, sin dinero y sin esperanzas de poseer ya ninguna de estas cosas y de la Humanidad, que creyendo explotar al médico con sus torpemente calculadas mudanzas, consigue por el contrario ser explotada por todos y lo que es peor, salir perjudicada en su salud, en su bienestar y en su vida, justo castigo, impuesto por la Providencia al indigno e inhumano proceder seguido por todos.

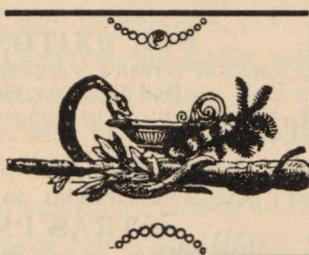
Y este incalificable estado de cosas, amigo distinguido, no puede en el momento actual, ni podrá en mucho tiempo, tener arreglo. Para tenerlo sería de imprescindible necesidad que nuestras condiciones morales mejorasen. Y según podemos todos observar, van empeorando de día en día.....

H. D.

## Cartas Abiertas

Sr. D. Huberto Domínguez  
Almagro

Distinguido compañero: He leído el último número del Boletín que tiene la amabilidad de mandarme, en el cual, públicamente, danza mi nombre como firmante de una circular dirigida a todos los profesionales de la Provincia, envuelta en ciertas sombras que su honor de caballero será el primero en disipar después de leída.



Laboratorio "REZALVA"  
DE  
**Gregorio Alvarez**  
Farmacéutico  
ALMAGRO

VARIOS PREPARADOS EXPERIMENTADOS MAS DE 25 AÑOS, Y POR SUS RESULTADOS HAN SIDO ACEPTADOS POR LA CLASE MEDICA

TOSFERON JARABE DE BUEN RESULTADO en los ESTADOS AS MATICOS, CATARRALES y TOSES REBELDES.

TOSFERON GOTAS CURA O MODIFICA la TOSFERINA y EFICAZ EN LAS DIVERSAS TOSES EN LOS NIÑOS

SELLO REZALVA UN BUEN ANTINEURALGICO Y CALMANTE DE LOS DOLORES PERIODICOS, MUELAS Y ESTADOS NERVIOSOS.

DULCINA Y AZUCAR DE CEREZAS  
DOS PURGANTES DE USO POPULAR, POR SUS BUENOS EFECTOS y GRATO AL PALADAR